

Hacer un alcantarillado parece cosa fácil, se hace una zanja, se coloca la tubería, se conecta a la tubería general, se tapa y...

Eso debe ser en otras latitudes, ya que aquí en Masías la tarea tiene otras dificultades: Primero, lograr que haya presupuesto.

Segundo, ver qué calles pueden quedar agraciadas con dichas obras.

Tercero, rezar para que no surjan dificultades... como ha ocurrido en las obras de las C/140 y 148. Resulta que para diseñar el trazado donde deben hacerse las zanjas se dispone de unos planos donde se señala las conducciones subterráneas que hay en dichas calles.

Según dichos planos, hay dos tuberías de agua potable (indicando donde están, aproximadamente), no se indica a qué profundidad. Para mejor ubicación se usa un radar que detecta conducciones subterráneas que tengan líquidos en circulación y con ello se marca en la calle donde están.

Basándose en ello, la empresa contratada comienza a hacer las zanjas. Pero, no haciéndolo más largo, resulta que empiezan a aparecer conducciones no esperadas, lo que obliga a parar las excavaciones, teniendo que realizar catas (prácticamente a mano) que descubren que en la C/148 hay 5 (cinco) tuberías distintas (no dos, como se indicada en los planos), tres de agua potable, una de riego y otra de PVC ???.

Todo ello ha llevado a que la calle parezca las trincheras de la primera guerra mundial, que se haya reventado algunas cañerías (como se ve en las fotos adjuntas), y que finalmente las obras se hayan tenido que parar por distintas causas:

No saben dónde pueden hacer la zanja definitiva.

No saben a qué profundidad se puede hacer, ya que tienen que salvar las otras conducciones

Hay que hacer varias catas para no llevarse nuevas sorpresas.

Todo ello lleva además un incremento en los costes de la obra. Creemos que el Ayuntamiento (a través de su oficina técnica) debería tener una intervención fuerte en estos temas, sobretodo de forma previa a la planificación de las obras. No se puede presentar a contratación unas obras sin conocer las dificultades existentes, pensemos en el PRIMM, este afectará a todas las calles, no solo a una, con lo que los problemas se verán multiplicados.

Resultado final, la C/148 en estos momentos tiene dos proyectos de zanjas abiertos

y paralizados por lo dicho anteriormente. Cinco tuberías por el subsuelo, con trazados exactos desconocidos, una empresa adjudicataria de las obras que ha paralizado las obras, unos vecinos con la calle hecha unos zorros, dos rotos de tuberías que han dejado horas sin suministro de agua potable, y hasta ayer (que sepamos) sin la visita de técnico alguno del Ayuntamiento que constate dichos problemas.

Sí que hay que reseñar la diligencia en tomar soluciones tenida por los concejales del Ayto, a los que se les comunicó la rotura de la tubería.